



Carla Rippey: archivo y edición*

Por Tania Ragasol
Obra gráfica de Carla Rippey

La curadora e historiadora del arte Tania Ragasol rinde homenaje a Carla Rippey con este ensayo, que forma parte del libro *Carla Rippey*, en el que analiza el “impulso del archivo”. Para la artista, el archivo es una bitácora de vida, en el que se organiza, a partir de lo fragmentario, un nuevo orden de grabados, fotografías intervenidas, *collages*, instalaciones y libros de artista. El archivo (re)aparece para entender el presente.

* Fragmento del ensayo “Archivo y edición como pensamiento y obra”, incluido en el libro *Carla Rippey*, México: Trilce Ediciones, 2025. El título presente es de la redacción.

Todos mis materiales son fragmentos de historias completas, largas, de otras vidas y también de otras indagaciones (que en general están investigando otras historias, de otras vidas).¹

CARLA RIPPEY

A Carla Rippey se le suele colocar en los discursos sobre arte en México como “artista gráfica”. Sin embargo, una relectura reciente de su trabajo por generaciones más jóvenes de alumnos y colegas, a la luz de conceptos recientes y rescatados desde una perspectiva actual, permite ubicarla en un abanico más intrincado y amplio de posibilidades para nombrar su práctica.

¹ Conversación con la artista, marzo de 2023.

El hilo conductor de todo su trabajo es su colección de imágenes, que está casi perfectamente clasificada, ordenada y archivada por ella misma. Este archivo es como una bitácora de vida, el cual funciona como referente para ser intervenido desde distintas narrativas, referencias cruzadas, fantasías y traumas: abreva de otras colecciones a la vez que produce una(s) propia(s). Imágenes encontradas que son a la vez editadas, re-construidas. Hechos y ficción intrincados en nuevos puntos de vista y narrativas. Además de ser fuente de reflexiones y salidas artísticas diversas, es un archivo que refleja una manera de procesar el “sobreacceso” a la información que existe hoy en día, para desembocar en un trabajo cercano a lo que Hal Foster define como “impulso de archivo” (*archive impulse*): “La práctica artística como sondeo idiosincrático de figuras, objetos y acontecimientos concretos del arte, la filosofía y la historia modernos”. Una forma de “conectar lo que no se puede conectar” (que logra a menudo con correspondencias formales) con



Carla Rippey en su taller. Fotografía de Adolfo Patiño, 1979.
Museo Universitario de Arte Contemporáneo, UNAM, México.



Sushi heroico 2, técnica mixta, 2009.

una voluntad no-totalizadora por hacer relaciones, sondear un pasado extraviado y averiguar qué puede quedar en el presente². La obra de Rippey parte del uso de su archivo como pensamiento, como estrategia de organización y entendimiento del pasado para intentar comprender el presente.

La obra de Rippey parte del uso de su archivo como pensamiento, como estrategia de organización y entendimiento del pasado para intentar comprender el presente.

² Hal Foster, "An Archival Impulse", October 110, otoño de 2004.

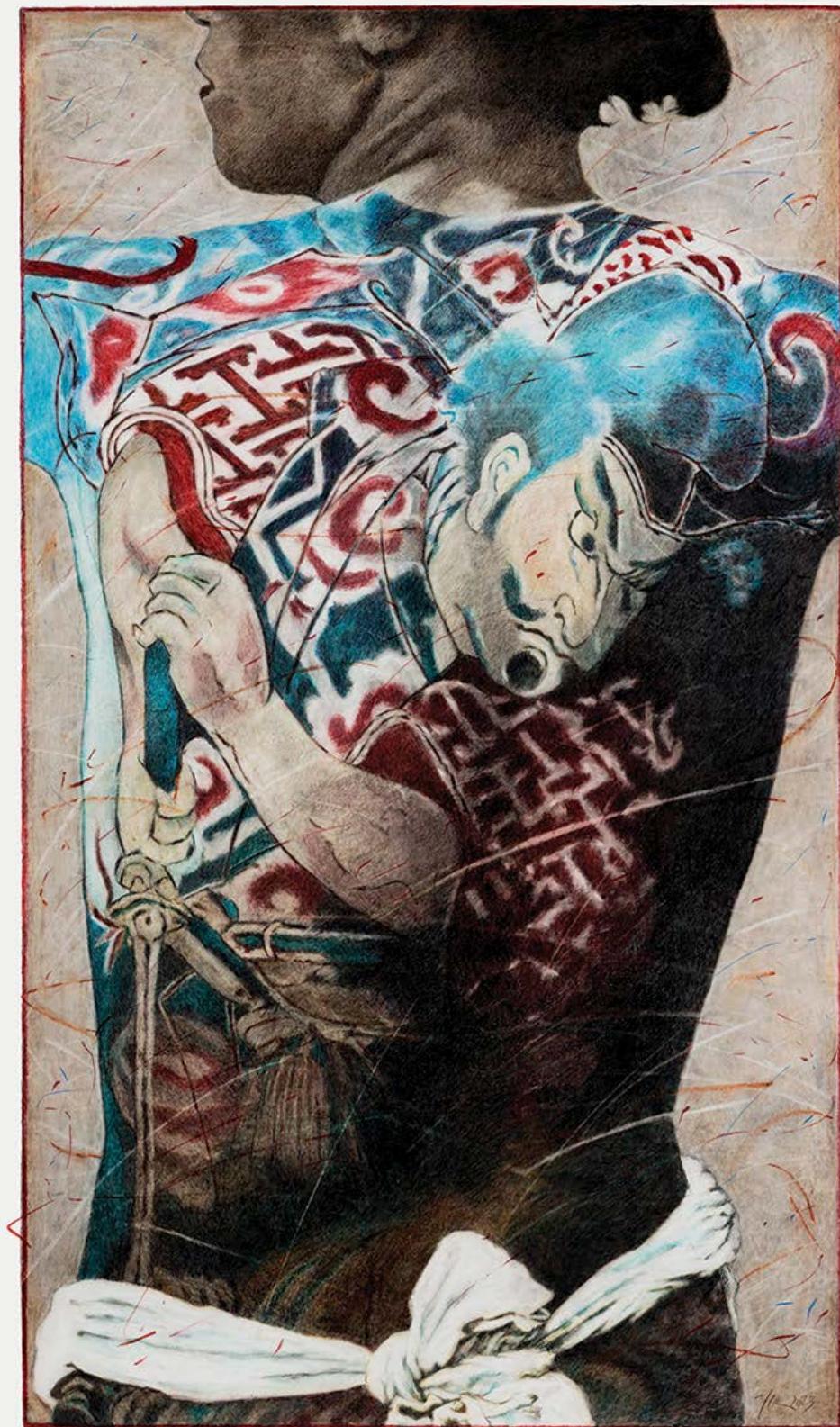
De manera paralela a sus investigaciones técnicas y formales, el énfasis en ciertos temas específicos de su trabajo ha variado y se ha actualizado. Sin embargo, una constante en su trabajo ha sido el impulso de contraponer lo diario con lo insólito, así como una serie de ideas desdobladas entre las que se encuentran historias de migración e identidad, lo cotidiano y el desastre, lo perdurable y lo efímero, lo salvaje y lo doméstico. El dibujo le ha servido como herramienta para articular su existencia, y sus meticulosos archivos actúan como especies de “borradores de pensamiento”, un *collage* de intereses e influencias “en digestión” para encontrar salida en grabados, transferencias, fotografías intervenidas, *collages*, instalaciones y libros de artista. Encontrar, cortar, re-contextualizar y dar nuevos significados está también relacionado con el concepto de “fragmentación positiva” o “estética del *collage*”. Este enfoque continúa siendo sorprendentemente vigente, décadas después de que Lucy Lippard lo acu-

ñara en los años setenta para referirse al trabajo de las mujeres feministas que “mezclan y combinan fragmentos para crear un nuevo todo” a partir de un instinto curativo de utilizar la conciencia (política, económica, social) como “pegamento” para inventar algún tipo de “nuevo orden”³. En el caso específico de Rippey, su práctica se define por un carácter artesanal y de trabajo manual, en coincidencia y convivencia con el uso de tecnologías recientes: lo histórico, lo arcaico y lo contemporáneo se encuentran en sus piezas después de llevar a cabo procesos detallados de búsqueda entre lo análogo y lo virtual.

³ Véase Lucy Lippard, “Making Something from Nothing. Toward a Definition of Women’s Hobby Art”, ensayo de 1978 en *Get the Message. A Decade of Art for Social Change*. Nueva York: E. P.: Dutton, 1984, <<https://goo.su/HuT67UG>>.



La iglesia, collage basado en fotografías de Désiré Charnay, circa 2004.



El último samurái, lápiz a color sobre papel Hahnemühle con imprimatura, 2004.



Microcosmos: las cuatro gracias, transferencia con costura, 1999.



Cubierta del libro *Carla Rippey*,
Trilce Ediciones, 2025.

Quizá una de las razones más evidentes por las que Carla no puede ser más encasillada en el dibujo o en el grabado sea el continuo desarrollo y evolución en su manera de trabajar, desde su infancia hasta hoy, para consolidar su archivo. Desde las actividades creativas ideadas por su madre durante su niñez, su metodología de trabajo evolucionó a la par de la experimentación con las nuevas tecnologías que fueron apareciendo con posibilidades renovadas de experimentación, intervención y creación de imágenes. A lo largo de los años, desde la década de los cincuenta hasta la fecha, la artista ha adaptado a su proceso de trabajo el surgimiento de nuevas posibilidades de creación aplicables, derivadas de innovaciones tecnológicas. Es importante notar cómo la existencia, la función y el acceso a nuevas herramientas y sus posibilidades en el ámbito artístico han cambiado desde los años setenta en que la artista comenzó su producción profesional hasta el día de hoy. Sus temas de investigación fueron definiéndose y cambiando de acuerdo con sus intereses y circunstancias de vida, siempre en eco y diálogo con los contextos y acontecimientos sociales y políticos de cada periodo.



Carla Rippey en su estudio. Fotografía de Armando Cabrera, 2025.



Tania Ragasol (Ciudad de México, 1972) es curadora y gestora de arte contemporáneo. Trabajó en la revista *Poliéster* (1998) y fue coordinadora editorial en el Museo de Arte Carrillo Gil (1998-2000). Como curadora, ha trabajado en el Museo Tamayo Arte Contemporáneo (2001-2003); en *inSite_05* (2003-2005); y en el Museo de Arte Moderno (2007-2008). Dirigió Casa Vecina (2011-2014); fue gerente de artes visuales para el uKMX2015 en el British Council (2015) y directora artística de Zona Maco (2017-2020). Curó el pabellón de México para la 60.^a Bienal de Venecia con Erick Meyenberg (2024) y la exposición *Carla Rippey: la imagen interceptada* para el Museo Universitario del Chopo.